

Las páginas dedicadas al análisis de las marcas de los mercaderes constituyen un valioso aporte de este capítulo. Señala su evolución. Sin dejar de ser elementos de identificación dentro del entramado comercial aplicados a los embalajes y libros de cuentas, se erigen como signos que se imprimen en diversos objetos y en espacios patrocinados por los mercaderes como basílicas, capillas u hospitales. El autor las rastrea en escudos, fachadas, bóvedas, laudas, cuadros y otros elementos que cumplen una función identitaria y de status. Las conclusiones de tan minuciosa búsqueda le han permitido identificar retratos hasta ahora anónimos, fijar nuevas cronologías a objetos artísticos, adentrarse en la función organizativa y espacios de las lonjas y presentar nuevos símbolos de uso para heráldico utilizados como ornato en piezas conmemorativas.

En el capítulo IV, El Mercado del Arte, se analizan los espacios donde tenían lugar la compra-venta. Las mercaderías artísticas no se comportaron de modo diferente a otros objetos comercializados, y así, los podemos encontrar tanto en tiendas o espacios de sede fija que permanecían abiertas la mayor parte del año, como en eventos, muestras o ferias de importancia y duración limitada, que se celebraban en fechas señaladas en cualquier punto de la Corona castellana. Estos diversos puntos condicionaron en gran medida la ordenación de nuestras ciudades, su urbanismo. El autor sabe moverse por el intrincado y caótico entramado comercial lo que le permite analizar las diferencias entre villas costeras, ciudades portuarias y villas de interior, presentando los factores determinantes a la hora de situar un negocio, así como sus tipologías y algunas particularidades.

Las mercancías, obras de arte, han de ser transportadas a los puntos de venta analizados. Van a ser objeto de diversas manipulaciones desde el momento de su embarque y a lo largo de su transporte, operaciones minuciosamente reglamentadas por ordenanzas y siempre sancionadas “*por el uso y costumbre*”. Los objetos son custodiados, revisados una y otra vez, tratados con mimo. Todo un universo profesional gira en torno al producto y a los diversos jalones de su periplo. Se vela por el buen estado de la preciada mercancía, la obra de arte, que poco a poco comprueba como los embalajes genéricos se adaptan a unas necesidades peculiares. Diferentes tipos de cajas, arcas, baúles, cofres, arquetas, maletas de viaje, maletones para tapices, fardos, sacas... viajarían junto a los versátiles toneles.

Una vez en puerto, las mercancías eran embarcadas bajo la atenta vigilancia de un “despachador”, agente que supervisaba el proceso anterior al embarque de la mercancía. Comprobaría las condiciones de la embarcación que contemplaban tanto aspectos técnicos —*galafe y breado*— como el abastecimiento de la tripulación, vituallas, artillería... Se trataba de establecer las condiciones óptimas para el desarrollo del viaje. También era misión de este agente supervisar las labores de estiba o colocación de la carga en los lugares convenientes y evitar la sobrecarga del navío. Si prolijas fueron las labores de carga, igualmente lo fueron las de desembarco y descarga. Dependiendo de las condiciones del puerto las mercancías podían ser transbordadas a otras embarcaciones o lanchas capaces de recorrer los canales de una ciudad o bien completar su trayecto en carretas.

Diferentes agentes de los mercaderes consignatarios se encargaban de verificar el número de bultos transportados y de identificar las marcas de las diferentes firmas comerciales. Esta tarea, aparentemente sencilla, podría complicarse si las marcas y o dibujos se deterioraban por el desgarramiento de los embalajes o rotura del almagra del sellado. Inspeccionado el producto se depositaba en las lonjas, edificio receptor y redistribuidor de la carga. Simple almacén o hermoso y elegante edificio.

También se contempla la actividad fluvial menos intensa dadas las particularidades de las corrientes fluviales de la Corona de Castilla, pero siempre una alternativa económica y eficiente para el transporte. En puntos estratégicos de estos tramos ubica a un grupo de mulateros y carreteros dispuestos a conectar con las rutas terrestres y o caminos perfectamente integrados en el entramado comercial de la Corona.

Con las notas sobre el transporte y los puertos secos llegamos al final de la obra. Un trabajo de investigación realizado con criterios sólidos, amplitud de perspectivas, bien documentado, avalado por una riquísima bibliografía y excepcionalmente ilustrado con reproducciones primorosas y bellísimas. Estamos seguros que pronto se convertirá en referencia para futuros estudios sobre el tema y resultará imprescindible si se quiere conocer la compleja historia del mercado del arte en la Baja Edad Media castellana.

BETSABÉ CAUNEDO DEL POTRO
Universidad Autónoma de Madrid

CORTÉS ARRESE, Miguel: *Las mil caras de Teodora de Bizancio*. Madrid: Reino de Cordelia, 2021, 277 pp., ilus. color y b/n. [ISBN: 978-84-18141-41-6].

La historia de Teodora, la actriz que viajó desde los sótanos del Hipódromo hasta el trono de los césares de Constantinopla, ha sido calificada de prodigiosa. Compuesta por mil vidas en una, con la mirada diversa ofrecida por detractores y partidarios, a caballo del rechazo y la fascinación que ha generado su figura

durante siglos, desde su llegada al Gran Palacio hasta nuestros días. Una relación que abarca las tramas urbanas de Constantinopla, Ravena y Éfeso, sus caras y rostros, expresión del poder supremo que atesoró, resplandecientes en su belleza.

De todas las augustas que gobernaron el Bizancio milenario, Teodora es la emperatriz que hoy nos resulta más cercana, la más moderna y atractiva. Así lo pone de manifiesto este estudio, dividido en cuatro capítulos, el primero de los cuales analiza la labor desplegada por los herederos de Bizancio para recuperar su imagen borrada por el tiempo. Fue el caso de la princesa Bibesco, descendiente de las élites paleólogas. Casada con el heredero del último hospodar de Valaquia, que hizo de Constantinopla su ciudad sagrada. O Steven Runciman, un caballero erudito que vio en la Nueva Roma una civilización refinada y autosuficiente. Y Thomas Whittemore, el director de los trabajos de recuperación de los mosaicos de Santa Sofía. Todos reivindicaron la figura de Teodora.

A continuación, el profesor Cortés Arrrese desgana el mecenazgo de la augusta, como resultado de la protección dispensada a prostitutas y menores. Pero también por el apoyo prestado a los creyentes monofisitas de la capital, Siria y Egipto. Se detiene después en las imágenes que nos han llegado de la esposa de Justiniano, con especial atención al mosaico de San Vital de Ravena, el retrato que ha atravesado los siglos hasta brillar en la cultura popular. Concluye el capítulo tercero ocupándose de la enfermedad y muerte temprana de la emperatriz, del lugar que ocupó en el mausoleo de los Santos Apóstoles.

El último apartado, el más extenso, analiza la transformación de Teodora en un mito. A partir del descubrimiento de la *Historia secreta* de Procopio en el Occidente europeo y de la atención prestada por Montesquieu, Voltaire y Gibbon a ese relato. Desde entonces, su perfil no dejaría de escandalizar y fascinar a un tiempo. La literatura, pintura, el cine o las historietas así lo ponen de manifiesto. La seductora muchacha de Benjamin-Constant en el Coliseo, delgada, pálida y pelirroja, la belleza orientalista y fatale de Italo Fiorentino y la matrona romana de los cómics de Maxence, son ejemplos aportados por el autor para fundamentar su teoría.

Añade que actrices de la talla de Sara Bernhardt, Gianna María Canale o Sylva Coscina han interpretado con maestría su vida apasionada. No es de extrañar, por tanto, subraya, que se haya convertido en un mito, como Aspasia de Mileto, Cleopatra o Elena de Troya. Y su estela no deja de crecer.

Teodora, dice, no fue una porfirógénetas, tampoco una virtuosa monofisita como proclama la Iglesia siria, ni la emperatriz inocente de la que habla la princesa Bibesco. No acumuló tanto poder como las emperatrices Sofía y Zoe, al gobernar la primera por la persona interpuesta de Justino II y la segunda por Romano III, Miguel IV y Constantino IX, pero es más importante y actual. El papel asignado al arte, la lealtad que mantuvo con Justiniano y sus colaboradores y amigos, su defensa activa de mujeres y desvalidos, su talante transgresor sin renunciar a su pasado y la irrupción en el espacio público con inteligencia y criterio, lo confirman. De ahí procede, matiza, la hostilidad de Procopio.

El profesor Cortés despliega su argumentación con brillantez, con el estilo sobrio, preciso y ameno que le caracteriza. Su texto se ve acompañado con una elegante y cuidada edición, que atañe al tipo de papel utilizado, al color escogido para las abundantes imágenes que ilustran el libro y el diseño característico de la editorial.

El libro está dedicado al Académico y Profesor de Investigación del CSIC Luis Alberto de Cuenca y rinde homenaje en la Presentación a la revista *Erytheia* y la colección "Nueva Roma", por el papel que ambas han desempeñado en el desarrollo de la Bizantinística en España. Su catálogo, impulsado por la editorial del CSIC, suma más de cincuenta títulos y goza de reconocido prestigio entre estudiosos y curiosos de todas las procedencias.

ELENA SAÍNZ MAGAÑA
Universidad de Castilla-La Mancha

CAVAZZINI, Patrizia: *Porta Virtutis. Il proceso a Federico Zuccari*. Roma: De Luca Editori D'Arte, 2020, 192 pp., 11 illus. [ISBN: 978-88-6557-489-8].

El volumen escrito por la Dra. Patrizia Cavazzini con la colaboración de Yara Cancilla inaugura una nueva colección de la prestigiosa editorial De Luca denominada como *Artisti in tribunale*. Los directores de la serie, el profesor Massimo Moretti (historiador del arte, Università La Sapienza) y Michele di Silvo (archivista, subdirector del Archivio di Stato de Roma), presentan esta contribución y pretenden, en un futuro próximo, incentivar la transcripción y edición crítica de procedimientos judiciales relacionados con la actividad artística y sus protagonistas, tanto patronos como arquitectos, escultores y pintores, entre otros. En la introducción ambos estudiosos defienden, con firmeza, la extraordinaria riqueza de las fuentes administrativas, los procesos y pleitos, que permiten un acercamiento a ciertos episodios alejado de la mirada subjetiva del historiador y de sus reelaboraciones literarias.